

La Comuna

Nº 105 ★ Junio de 2019

Precio de Tapa: \$ 40.-

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



¿CRISIS DE DESINDUSTRIALIZACIÓN O DE CONCENTRACIÓN CAPITALISTA?

(Pág.3)

PROPAGANDA REVOLUCIONARIA Y LUCHA IDEOLÓGICA

(Pág. 8)

CUANDO LO VIEJO SE VISTE DE NUEVO

(Pág. 11)

REFLEXIONES SOBRE LA LLAMADA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

(Pág. 14)

Editorial

En manos de nuestros lectores se encuentra un nuevo número de nuestra revista teórica y política, **La Comuna**. La publicación de la misma se da en el inicio de un nuevo proceso electoral en nuestro país, en Octubre del corriente año.

Elecciones que son un mecanismo del Estado para dominar o someter a un sector burgués sobre otro sector burgués, y sobre todo, para persistir en **el engaño de la democracia representativa** como única vía democrática que se puede tolerar.

Las fórmulas presidenciales que "sobresalen" para octubre, están expresando esa puja de intereses por controlar el Estado de los monopolios (que es el estado burgués), y desde allí someter a nuestro pueblo a nuevos y siniestros ajustes de todo orden.

No hay una sola posibilidad histórica que en época del imperialismo y del capitalismo monopolista de Estado a nivel planetario, esas burguesías ya monopolizadas impulsen un capitalismo "más humano". Toda fraseología vacía de contenido real que lo único que persigue es continuar engañando (y explotando) al pueblo trabajador, al que sigue saqueando día a día.

El ocultamiento de la concentración capitalista (disfrazada de "desindustrialización"); los desafíos que tenemos desde el campo revolucionario para profundizar la lucha ideológica en todos los terrenos; las falsas concepciones que presentan como alternativa "progresista" opciones "nacionales" democrático-burguesas; o las "mieles" surgidas en los más altos centro de poder planetario que nos plantean hoy una nueva era con la llamada Cuarta Revolución Industrial, son los temas que hemos elegido desarrollar en este número, con el objetivo de profundizar el debate y la formación marxista leninista entre los trabajadores y el pueblo.

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

**Partido Revolucionario
de los Trabajadores**

Publicación bimensual. Año XIX°

www.prtarg.com.ar



Trabajadores de Mina Aguilar (Jujuy) en lucha por sus derechos. Junio de 2019

¿CRISIS DE DESINDUSTRIALIZACIÓN O DE CONCENTRACIÓN CAPITALISTA?

La crisis económica que vive nuestro país es una crisis crónica, terminal, con un proceso de acumulación y centralización permanente en cada vez menos grupos monopolistas con su secuela de empobrecimiento para las masas proletarias y decaimiento generalizado de los ingresos de la población que vive de su esfuerzo.

La perspectiva, si dependiese exclusivamente del propio funcionamiento del sistema, es la profundización de este proceso irreversible, aun cuando el gobierno de la burguesía monopolista cambie de personajes.

La producción en el sistema capitalista, no está destinada a la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de la población. Lo hemos dicho y sostenido siempre, como parte de nuestra lucha contra las mentiras que desde toda usina burguesa se emiten para esconder el verdadero móvil que mueve la producción en nuestro país y en el mundo.

En el capitalismo se produce para la ganancia de la clase burguesa, más precisamente, para el sector dominante de esa clase, la burguesía monopolista u oligarquía financiera. Pero esa ganancia, aclarémoslo, no está destinada como se cree y se fomenta, principalmente al lujo y al bien pasar de los señores que conforman ese sector dominante, aunque forma parte de sus privilegios.

El pecado capital del capitalismo no es la codicia por el lujo y la ostentación. Por el contrario, la ley inexorable de la organización capitalista de la producción en un país como el nuestro, es la acumulación y centralización del capital para lograr la supremacía en el mercado y en las decisiones políticas del Estado y en el plano mundial.

Pero cuando hablamos de mercado, ya no nos referimos a los estrechos marcos del mercado nacional. En esta fase de desarrollo capitalista, en la fase del dominio imperialista, los mercados nacionales conforman simples partes, y a la vez, indispensables partes, de un mercado mundial único en el que se compite todos contra todos con ferocidad inusitada y en un entrevero de fuerzas muy diferentes entre los propios capitales

4 que salen al ruedo porque, a pesar de que *en la noche todos los gatos son pardos*, las desigualdades de desarrollos nacionales y regionales, imponen límites a los capitales que compiten entre sí.

Así, los productos generados en los países con menor desarrollo, están en inferioridad de condiciones frente a las mercancías producidas en los países con mayor desarrollo. Producir la misma mercancía en los primeros tiene un costo superior a la que se genera en los segundos, aunque la empresa monopolista sea la misma en uno y otro territorio y a pesar de que la mano de obra sea más barata.

Esta desigualdad en los costos de producción para el mismo mercado internacional, es la que rige las leyes de producción mundial, obligando a los dueños del capital a realizar todas las acciones necesarias para llegar a la igualación de costos desde los niveles superiores a los niveles inferiores. La carrera por la disminución de costos de producción para poder competir, en el marco mundial se torna descarnada y violenta con un nivel de enfrentamiento principalmente entre la clase dueña del capital y la clase productora (el proletariado), nunca antes experimentada en la historia de la humanidad, y entre los distintos capitales por la supremacía en los territorios, las regiones y el mundo.

Las fronteras estatales que antes servían como ámbito natural de la producción para el mercado interno en donde la competencia se limitaba a los capitales que competían entre sí con igualdad de condi-

ciones de infraestructura, salarios parecidos por rama, similares costos de materias primas e insumos energéticos, valor inmobiliario (terrenos y locales), etc., ahora deben hacerlo frente a costos muy diferentes de todos esos elementos para producir y vender el mismo producto en el mercado internacional.

Para compensar esas diferencias, los distintos monopolios se valen de los Estados que recaudan en la población ejerciendo una violenta opresión y exacción de ingresos adicional a la baja de salarios que se opera sobre la masa de trabajadores.

Así, lo recaudado se transforma en subsidios, transferencia de impuestos a los compradores (es decir al pueblo), créditos blandos y otros beneficios, cuyos desbalances en las arcas nacionales serán compensados por el esfuerzo de la población laboriosa. Un ejemplo muy gráfico es que en el precio de un automóvil 0 Km, el 54% son impuestos que, lógicamente, la fábrica y la concesionaria lo transfieren a los compradores, o sea que no lo absorben ellas.

En consecuencia, la misma causa produce dos efectos en ambos extremos del contexto social. Por un lado, los productores de toda riqueza (los proletarios), son sometidos a una más intensa y virulenta devaluación de su salario, sobre todo en los países de menor desarrollo y, por otro, la propia disminución salarial, más los beneficios estatales, atrae mayor cantidad de capital deseoso de obtener una tasa de plusvalía superior que lo conduzca a una tasa de ganancia más elevada.

¿Pero cómo se explica esto en nuestro país, en donde actualmente se ha provocado una inmensa devaluación del salario y, a la vez se operó lo que la prensa, medios masivos de comunicación y funcionarios políticos y estatales, analistas económicos de izquierda y progresistas y populistas, denominan una enorme "desindustrialización"? ¿Se puede acaso negar que en los últimos años hubo gran cantidad de quiebras y cierre de industrias y comercios con su consecuente pérdida de puestos de trabajo? ¿Acaso no se ha generado una situación inversa a la descrita anteriormente, es decir, una abrupta disminución de capitales en vez de una atracción de los mismos?

Esta aparente contradicción no es tal si la analizamos desde las leyes del capitalismo en su fase imperialista.

Lo primero a tener en cuenta es que la producción capitalista está limitada a quienes pueden comprarla. Ésa es una ley que se marca a fuego en la sociedad. La brutal disminución del salario operada en los últimos años, sobre una fuerza de trabajo de unos veinte millones de habitantes argentinos, lo cual involucra a unos cuarenta millones de habitantes si contamos un promedio de dos hijos por cada dos trabajadores (hombre y mujer), provoca una disminución inexorable de compras en el mercado al que van dirigidos los productos de consumo, lo cual implica que los mismos se traban, no circulan y por tanto no se realizan las ganancias que luego van a la acumulación de más capital. La oferta de productos supera la demanda de los mismos dado su elevado costo respecto de los bajos salarios y otros ingresos populares (jubilaciones, pensiones, honorarios profesionales, etc.).

Contrario a lo que declaman todos los proclamadores apologistas de la cultura capitalista, lo que ha provocado esa trabazón no ha sido la falta de producción, ni la ausencia de capitales, sino la disminución en los ingresos de los proletarios y la población trabajadora en general.

La relación entre ingresos disminuidos del proletariado y el pueblo que ya no pueden adquirir bienes que antes consumían o que adquieren en menor cantidad, y la producción que ha mantenido sus mismos niveles en cantidad y precios, ha hecho que ésta se constituya en una superproducción respecto a la disminución de compradores. En suma, es la baja en el consumo o, lo que es lo mismo, el aumento relativo de la cantidad de productos que no tienen salida respecto de quienes pueden comprarla, lo que provoca el taponamiento de la afluencia de mercancías. No fue la falta de capitales sino el sobrante relativo de los mismos, la causa del problema. Ahora sobran mercancías y capitales

frente a la reducción del mercado interno.

Pero esa producción ahora sobrante en el mercado interno no encuentra salida fácil en el mercado exterior, ya que no es competitiva respecto a las mercaderías producidas en los países más avanzados.

Exceso de producción. Superproducción, aumento de riqueza que se malogra, se destruye, fuerza productiva que deja de ser tal y que implica también destrucción de pequeñas y medianas empresas incapaces de sostener el pronunciado estancamiento de un capital producido que frenó su circulación, describe palmariamente la realidad actual del país.

La debacle provocada, ha dejado tierra arrasada en sectores que antes proveían al mercado interno, pero no resuelven aún el problema del costo competitivo frente al mercado internacional, lo cual empuja a los capitales que tienen espalda a intentar disminuir aún más los salarios para reducir los costos de producción y, con la "ayuda" del Estado, compensar así la falta de infraestructura frente a los países más desarrollados con el fin de convertirse en mejores competidores y poder vender más fácilmente sus mercancías en el mundo.

Mientras se eliminó gran cantidad de competidores en el mercado interno, los grandes capitales monopolistas, conscientes del fenómeno posguerra (lo llamamos así porque se trata de una verdadera guerra en la que existen muertos y heridos sobre todo del propio proletariado además de las quiebras de pequeñas y medianas empresas), prepararon sus pertrechos para el futuro y se lanzaron a la inversión de nuevas tecnologías, mayores y mejores líneas de producción acordes a las nuevas condiciones de superexplotación de la mano de obra, con lo cual han abaratado costos de producción para competir en el mercado mundial.

6 También se valieron de los recursos del capital financiero mundial, del cual ellos forman parte, haciendo que los préstamos del exterior, en este caso del FMI, captados por el Estado a su servicio, se transformaran en dólares contantes y sonantes en las cajas de esas empresas monopolistas, pagaderos por el pueblo argentino, y usufructuados por ellas. Ese traspaso, les permite compensar el parate provocado por la destrucción de fuerzas productivas descrita anteriormente y otra parte pasa a engrosar las inversiones necesarias para la renovación de la infraestructura productiva en sus propias empresas y para la circulación de sus mercaderías, a través de la inversión en la infraestructura pública: caminos, puentes, nuevos subsidios a la industria monopolista y entrega de dólares a cambio de bonos, letras, etc., para la compensación de ganancias no obtenidas en medio de la profundización de la crisis económica generada por el propio proceso de concentración propio del capitalismo, es decir, por ellos mismos.

Como vemos, la pobreza generalizada de proletarios y sectores populares laboriosos se hace sobre un aumento inusitado de la riqueza del gran capital. Sobre una enorme transferencia de recursos desde todo el conjunto social popular y trabajador al capital monopolista, parásito que constituye la oligarquía financiera transnacional.

No es que se ha producido un proceso de desindustrialización como nos quieren hacer creer, sino, por el contrario, lo que se ha provocado es una vuelta más de tuerca en el proceso de concentración (acumulación y centralización) de capitales monopolistas, que están preparados con nuevas condiciones de competitividad para abordar las exigencias de menores costos que le impone el mercado internacional.

El quiebre de pequeñas y medianas empresas ha sido acompañado, o mejor dicho, provocado por la incorporación de mayores

capitales en las grandes industrias que han renovado sus líneas de producción, incorporado robótica y nuevas tecnologías, han instalado nuevas plantas (en el país y/o en el exterior), han eliminado mano de obra "cara" e incorporado mayor cantidad de mano de obra más barata y mejor calificada, y han instalado un nuevo piso de mayor capital mínimo para el emprendimiento de nuevos negocios, haciendo más escarpada e inalcanzable la posibilidad de encaramarse a ese sector privilegiado de la burguesía.

El sistema productivo adquiere así una nueva cara con la proletarización de más sectores (es decir, la expropiación de medios de vida a masas que hoy sólo pueden subsistir mediante la venta de su fuerza de trabajo), y la necesaria (necesaria para el gran capital) eliminación de empresas no competitivas y la incorporación de nuevos satélites que subsidiariamente orbitarán alrededor de las grandes empresas recapitalizadas sobre la generalizada pobreza de las grandes masas.

Cuenta de ello dan las inversiones y extraordinarias ganancias producidas en empresas transnacionales que seguidamente describimos con algunos pocos ejemplos: TGS invierte 300 millones de dólares en Vaca Muerta (Clarín 13-06-2019); Toyota pasará de una producción de 140.000 unidades anuales a 160.000 y además producirá en Argentina la pick up Hilux híbrida antes del 2025 (Ámbito Financiero 23-05-2019 y 12-06-2019); Peugeot invierte en su planta local una plataforma que permite la fabricación de autos eléctricos (Ámbito Financiero 12-06-2019); Exxon MobilCorp, avanza con un proyecto a largo plazo de producción de 55.000 barriles diarios en Vaca Muerta (Reuters 11-06-2019); Arcor invierte 2,3 millones de dólares en acciones de Mastellone -La Serenísima- (El Cronista - Apertura, 10-05-2019) y además instala en Luanda, Angola, una planta de producción de galletitas, chocolates y golosinas (El Cronista - Apertura

24-03-2019); Cargill, ADM y Bunge lideraron el mercado de exportación de productos del agro (granos, aceites y harinas) concentrando 35% de las exportaciones de 2018; las diez empresas agroexportadoras más grandes concentran el 90,3% de las exportaciones (El Cronista, 02-03-2019); Shell pasó a desarrollo masivo tres bloques en Vaca Muerta para invertir 2.000 millones de dólares (El Cronista 13-06-2019); la rentabilidad de los bancos aumentó un 121% en 2018 (Ámbito Financiero, IProfesional y Perfil 14-02-2019).

La AAICI (Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional), informó (Diario El Litoral de Santa Fe 14-02-2019) que las exportaciones aumentaron en forma interanual, a diciembre del 2018, en todos los rubros: leche en polvo un 120%; queso 70%; complejo agroexportador 12%, utilitarios 85%, automóviles 2%; las manufacturas tuvieron el mejor desempeño desde 2011 avanzando un 10%; las exportaciones de fibras de algodón crecieron 7 veces; las exportaciones de peras crecieron 40%; langostinos 20%; carne bovina 44%; aviar 20%; jugos de limón 70%; filete de merluza 67%; aluminio 275%; frutas secas 36%; carbonato de litio 26%; aceite de limón 27%; herbicidas 26% y combustibles y energía 69%.

Como vemos, las quiebras de pequeñas y medianas industrias con su incidencia en la caída de la producción de todo el país, se ha

dado en forma simultánea al engrosamiento de negocios de otras empresas monopolistas llamadas a ocupar el terreno vacío que aquellas dejaron.

Todos los productos que crecieron en la exportación, han aumentado en el mercado interno, muchas empresas monopolistas se han capitalizado, simultáneamente a la brutal caída de ingresos de la población.

La crisis económica que vive nuestro país es una crisis crónica, terminal, con un proceso de acumulación y centralización permanente en cada vez menos grupos monopolistas con su secuela de empobrecimiento para las masas proletarias y decaimiento generalizado de los ingresos de la población que vive de su esfuerzo.

La perspectiva, si dependiese exclusivamente del propio funcionamiento del sistema, es la profundización de este proceso irreversible, aun cuando el gobierno de la burguesía monopolista cambie de personajes.

La única fuerza capaz de frenarlo obligando momentáneamente a una mejora en la distribución de la riqueza es la lucha de la clase obrera y sectores populares la cual hay que profundizar y generalizar. El fin de este ciclo repetitivo y cada vez más profundo, depende de la lucha revolucionaria.

Pero éste es otro tema que se aborda en otras páginas de este mismo número. ★

...Las quiebras de pequeñas y medianas industrias con su incidencia en la caída de la producción de todo el país, se ha dado en forma simultánea al engrosamiento de negocios de otras empresas monopolistas llamadas a ocupar el terreno vacío que aquellas dejaron.

PROPAGANDA REVOLUCIONARIA Y LUCHA IDEOLÓGICA: EL ENORME Y NECESARIO DESAFÍO QUE TENEMOS POR DELANTE

En el texto “*La ideología Alemana*” Carlos Marx definía que las ideas dominantes en cada época social histórica “no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes existentes en la sociedad, concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen a una determinada clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas”. Y luego agrega: “La clase que dispone de los medios de producción material dispone, a la vez, de los medios de producción intelectual; tanto así, que lo uno en lo otro, las ideas de aquellos a quienes les son negados los medios de producción intelectual están sometidos, por eso mismo, a las ideas de la clase dominante”.

Con esto lo que nos quería decir es que **la comunicación nunca es neutral; siempre es clasista**. Lo que se busca es imponer al receptor del mensaje un punto de vista propio, con el propósito que esa influencia se exprese en acciones determinadas. En otras palabras: se “informa” para dirigir.

Escribía Ernesto Guevara en “El socialismo y el hombre en Cuba” que: “*Las leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que este se percate. Solo ve la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso*

Rockefeller —verídico o no—, una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud, no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos... De todos modos, se muestra el camino con escollos que aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros”.

Lo que relataba el Che respecto a cómo opera en lo ideológico la propaganda del sistema, sumado al concepto de Marx que incluimos al inicio de este artículo, echan por tierra la tan mentada “objetividad” de la prensa burguesa, aspiración que la clase dominante repite una y mil veces. La realidad existe en forma objetiva, independientemente de nuestros deseos, fuera de nuestra voluntad; ello no significa que su reflejo periodístico sea objetivo, vale decir, fiel, exacto o acertado.

Pero la verdad existe y es patrimonio del pueblo; siempre está del lado de las fuerzas sociales que representan los intereses del desarrollo social. La auténtica objetividad, por tanto, no es neutral ni imparcial. Por ello mismo es que Lenin pregonaba que la propaganda revo-

lucionaria debía decir *“toda la verdad, sin ocultar nada”*; la verdad favorece siempre a las fuerzas del progreso, *“es siempre revolucionaria”*.

Nos encontramos sometidos cotidianamente a vivir en un sistema que no brinda a las mayorías laboriosas ninguna alternativa de vida digna, ni ofrece un futuro para mejorarla.

La agudización del enfrentamiento de clases pone blanco sobre negro la necesidad de una acumulación de fuerzas en el campo del pueblo, sin importar la dimensión inicial de la misma pero contemplando sus características y calidades, cuando estas expresan experiencias de nuevo tipo. Esta realidad se expresa en los lugares de trabajo, en los barrios, pueblos y ciudades, donde sectores de masas profundizan la búsqueda de una salida política a la crisis estructural capitalista.

El reclamo y las luchas contra las injusticias de toda índole a que nos somete este sistema nos sitúa en un importante nivel de enfrentamiento pero que aún es insuficiente para lograr transformar esta sociedad. Es necesario que las más amplias masas tengan en sus manos la política y la táctica que los impulse a una acción insurreccional de cambios profundos.

Para que esas experiencias concretas y reales se encuentren con el proyecto revolucionario y el partido de clase que las representen, es necesario poner en sus manos el proyecto.

La amplitud y masividad de **la propaganda revolucionaria como herramienta para la lucha ideológica**, permitirá no sólo que el proyecto comience a sentirse como propio, sino también ayudará a armarse de ideas políticas que expresen la posibilidad de resolver definitivamente los problemas y a luchar para concretarlo.

A la par es necesario trabajar en profundidad, dándole a esa incipiente energía de cambio que existe en forma latente en nuestro pueblo, una calidad distinta, una organización en torno a una política revolucionaria que contenga y enfoque hacia una dirección de la insurrección.

Un histórico postulado marxista plantea ⁹ que *sin teoría revolucionaria no hay revolución*.

Los fundadores del marxismo definieron a su ciencia como una guía para la acción, como un arsenal teórico no sólo para analizar y comprender el funcionamiento del modo de producción capitalista y la sociedad que engendra, sino especialmente para transformarla a través de una revolución social que edifique una nueva sociedad, la sociedad socialista en marcha hacia el comunismo.

Lejos de una visión dogmática que vacía de materialismo al marxismo y lo convierte en algo así como un catecismo, estamos convencidos que, desde ese fabuloso basamento ideológico debemos continuar la elaboración de una teoría que responda al aquí y al ahora: un plan revolucionario. Es decir, que avance sobre el grado de desarrollo capitalista, sobre la historia de lucha de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, sobre el estado de ánimo y la disposición de los trabajadores, y sobre el estado de la lucha de clases. El marxismo como análisis concreto de una situación concreta.

Planteamos este tema porque asistimos hoy a **un gran desafío en el terreno ideológico**.

La burguesía ha dado espacio a una camada de intelectuales (nativos y extranjeros), bajo el rótulo de neo marxistas, post marxistas y hasta eco marxistas. Muchos son francamente contrarrevolucionarios; otros (los menos) desde su aislamiento individual, no alcanzan a ver lo nuevo que está surgiendo y terminan -queriendo o no- haciendo de furgón de cola de la burguesía. Términos como multitud, espontaneidad, sociedad civil, poder alternativo y marginal, entre otros tantos, son utilizados permanentemente para **no hablar de las clases, negando la lucha de clases como motor de la Historia**. Lo que unifica estas posiciones es la crítica al capitalismo y una ausencia absoluta de propuestas de transformación. Mutilan la esencia del marxismo como guía para la acción en el camino hacia la revolución social.

10 Frente a todo este contrabando ideológico, no renunciar a nuestra razón de ser como clase proletaria y plantear a todos los que nos rodean la necesidad de una salida revolucionaria a la crisis y al caos capitalista, actuando dialécticamente para que este se profundice, aparece en toda su dimensión: es el camino que debemos recorrer, sin dudas y cada vez con mayor decisión.

Desde nuestra acción y pensamiento levantamos más alto que nunca la vigencia del marxismo leninismo, la confianza absoluta en las reservas de la clase obrera y los pueblos como artífices y creadores de la Historia y de su propio futuro. Pensamos que estamos aportando hoy al desarrollo de una teoría revolucionaria que excede los límites de nuestro territorio, fortaleciendo esa naciente vanguardia que asoma en nuestro país, formándola en el marxismo leninismo, profundizando su conciencia revolucionaria.

En la búsqueda de fortalecer la conciencia de clase para sí, la propaganda revolucionaria es indispensable. Su norte debe ser constituirse en una herramienta para la acción política. Lenin enseñaba que, *“si las ideas no se llevan a los hechos, se hacen deseos inofensivos sin ninguna posibilidad de ser adoptados por las masas, para su realización”*.

Traducir la táctica del enfrentamiento de clases para que sirva en cada centro fabril, en cada centro laboral, en cada frente de trabajo, implica que cada uno de nosotros seamos un propagandista de esas ideas. Esa propaganda irá hacia el conjunto de las masas de cada lugar, expresando en política lo que ellas ya sienten o intuyen.

En ese marco, **la propaganda revolucionaria es un pilar de la organización de la clase obrera y del pueblo**. Transitamos una etapa en donde es mucho lo que puede avanzar el proyecto revolucionario, pero es necesario que la clase obrera y el movimiento de masas comiencen a saber por qué hacerlo, qué deben hacer y cómo se debe hacer.

Incrementar la propaganda de las ideas revolucionarias desde su más profunda concepción ideológica, con el objetivo de hacer conocer que hay una salida política a los problemas de la clase obrera y del pueblo, y hacer conocer que existe una organización revolucionaria dispuesta y capaz de dirigir la fuerza de masas en ese camino, es un desafío indelegable. Esto ayudará a destapar y multiplicar las fuerzas que ya están jugando un papel en la lucha colectiva, para llevar a cabo los sueños y aspiraciones que las amplias mayorías tenemos, y que podemos conquistar. ★

Frente a todo este contrabando ideológico, no renunciar a nuestra razón de ser como clase proletaria, y plantear a todos los que nos rodean la necesidad de una salida revolucionaria a la crisis y al caos capitalista, actuando dialécticamente para que este se profundice, aparece en toda su dimensión: es el camino que debemos recorrer, sin dudas y cada vez con mayor decisión.

CUANDO LO VIEJO SE VISTE DE NUEVO

En reiteradas ocasiones se puede escuchar de los voceros del sistema capitalista frases como: “el mundo ha cambiado”; “no se puede seguir pensando como en los 70”; “hay que adaptarse a los cambios tecnológicos”; y un montón de etcéteras.

Todas esas argumentaciones apuntan directamente a intentar sepultar la lucha de clases, decretar la “inmortalidad” del capitalismo y, fundamentalmente, avanzar sobre las conquistas y derechos del proletariado como condición, justamente, para que el sistema capitalista sobreviva.

Efectivamente, los ataques a las condiciones de trabajo y de vida contra el pueblo trabajador (aquí y en el mundo) vienen a confirmar que el capitalismo, sistema de producción estructuralmente en crisis, necesita de mayores condiciones de explotación del trabajo asalariado para poder mantenerse como tal. Eso viene a ratificar lo que el sistema intenta negar: que es el trabajo asalariado sobre el que se sostiene el capital, y no al revés.

En el ámbito del debate de ideas en el campo de la clase obrera y el pueblo estas ideas también influyen. También allí se escuchan frases hechas del tipo “el mundo ha cambiado”

para, a partir de las mismas, fundamentar el enunciado de nuevas/viejas teorías que intentan reemplazar las luchas revolucionarias por luchas en las que la revolución no se niega pero, en el fondo, termina siendo un fin allá a lo lejos, muy lejos. Cuando no un fin totalmente imposible.

Se utilizan las experiencias que terminaron con la caída de la URSS y otros países del campo socialista para desalentar, estirar, disfrazar o negar la lucha por el poder para la clase obrera y el pueblo. Bajo el paraguas de lo que se hizo mal en dichas experiencias, se argumenta lo que se está haciendo mal en la actualidad.

La caída de la URSS no fue la caída de una experiencia so-

cialista, sino la caída de una experiencia que a finales de la década del 20 del siglo pasado instauró el capitalismo de Estado como “vía” de construcción del socialismo.

Y aquí debemos detenernos. En el año 1921 Lenin, al frente del Estado soviético, impulsa la NEP (Nueva Política Económica). La reciente revolución fundada en el poder de los soviets atravesaba, luego de siete años de guerra, una situación complicadísima. El esfuerzo realizado por la clase obrera y el campesinado de ese país durante ese período había significado grandes penurias y privaciones; al mismo tiempo, se habían retrasado la puesta en marcha de políticas que

12 significaran avances en la construcción del socialismo dado que la guerra imponía condiciones de sobrevivencia.

En ese lapso, ya tomado el poder por el proletariado, se le exigió al campesinado el pago en especias (el llamado “comunismo de guerra”) que había provocado que ese sector social, que había apoyado fervientemente la revolución, comenzara a mostrar serios y extendidos descontentos.

En ese marco, Lenin propone la NEP, que tenía dos aspectos.

El político y el económico. El primero residía en la necesidad imperiosa por parte del proletariado soviético de sostenerse en el poder del Estado, cuestión por la cual era indispensable renovar y fortalecer la alianza con el campesinado que constituía un porcentaje mayoritario de la población. En el Informe del Partido Comunista presentado al III° Congreso de la Internacional Comunista, en julio de 1921, Lenin expresaba:

“Ayudamos a los campesinos porque sin una alianza con ellos es imposible el poder político del proletariado y es inconcebible que este poder se sostenga. Lo decisivo para nosotros ha sido precisamente esta razón de la conveniencia y no la razón de la distribución justa. Ayudamos a los campesinos porque

esto es absolutamente necesario para que retengamos el poder político.

El principio supremo de la dictadura es mantener la alianza entre el proletariado y los campesinos, para que el proletariado pueda conservar el papel dirigente y el poder estatal”. Y a renglón seguido se mete en la otra cuestión, la económica. “De la alianza militar debemos pasar a la alianza económica... En ello reside la única posibilidad teórica de llegar a colocar una base económica realmente sólida de la sociedad socialista. La fábrica socializada proporciona a los campesinos sus artículos, y los campesinos dan a cambio de ellos trigo”.

Lenin era absolutamente consciente, y así lo expresó en otros escritos, que estas medidas significaban mantener relaciones de producción capitalistas, al mismo tiempo que advertía que ello llevaría a desarrollar un capitalismo de Estado ya que esa era una necesidad propia de la revolución soviética.

En un país en el que la industrialización debió retrasarse producto de la guerra y que, por lo tanto, mantenía relaciones de producción capitalistas que no habían podido desarrollarse, era obligación del poder proletario tomar las medidas que necesitaba esa realidad concreta como forma de poder avanzar material-

mente hacia el socialismo.

Pero sabía distinguir la economía de la política; aun cuando la economía debía seguir siendo capitalista en algunos sectores de la producción, el poder político (y por ende, la política) debía estar en manos de la clase revolucionaria consciente de las transformaciones necesarias que permitieran avanzar a la construcción del nuevo régimen social.

El revolucionario ruso pondría en práctica una concepción (luego reivindicada por el Che en los debates sobre la construcción del socialismo en Cuba) que ponía al ser humano como elemento consciente capaz de analizar una situación dada, y poder definir los pasos para avanzar desde esa situación hacia los objetivos de terminar con la explotación del hombre por el hombre.

Lamentablemente Lenin moriría pocos años después de proponer esta política (en 1924) y entonces esta visión profundamente dialéctica y revolucionaria no sería seguida por sus reemplazantes, en particular Stalin que quedó como líder supremo de esa revolución luego de postergar y hasta eliminar físicamente a todos los cuadros leninistas del partido.

Lo que se impuso fue una visión económica que nunca rompió los límites del capita-

lismo de Estado en lo económico. Y en lo político impuso la realidad del desarrollo capitalista en Rusia como un dogma para todas las demás países, por lo que las políticas de los partidos comunistas que seguían ciegamente los dictados de la URSS hicieron de ella una táctica mundial que terminó siendo furgón de cola de las burguesías.

Así se traducía en política con tácticas en las que el proletariado debía, sí o sí, establecer alianzas con las burguesías de los distintos países para “desarrollar” el capitalismo y de esa manera “sentar las bases” del socialismo.

Lo que significaba en la práctica concreta que los proletarios debían renunciar a cualquier atisbo de independencia política e ideológica para “colaborar” con la burguesía, dejando así de lado todo legado marxista-leninista acerca del rol de la clase obrera como clase de vanguardia de todo el pueblo y como la única capaz de levan-

tar un programa revolucionario para la toma del poder y el socialismo. De allí que participar de furgón de cola en “coaliciones” en las que la burguesía tenía la voz cantante y dominante se hizo costumbre para los partidos comunistas “oficiales”.

A partir de esa práctica, se construyó toda una teoría que sostenía (y sostiene) que es necesario “conquistar cuotas de poder “dentro del Estado burgués como condición para avanzar hacia el socialismo.

De esa forma, cualquier cambio político producto de la confrontación de las clases se le llama revolución cuando en realidad la primera condición para una revolución socialista es que el poder deje de estar en manos de la vieja clase dominante (la burguesía) y pase a poseerlo la nueva clase dominante (el proletariado en alianza con las demás capas explotadas y oprimidas) con un programa propio que exprese los intereses de los desposeídos. Y no precisamente

para “ordenar” el Estado **13** burgués, sino para destruirlo.

Por lo tanto cuando se nos dice “no hay que ser dogmáticos”, “no hay que ser esquemáticos”, respondemos que no hay peor dogma ni esquema que el repetir políticas que mostraron su fracaso y su inviabilidad para la construcción del socialismo.

Lo nuevo no pasa por hablar distinto y con fraseología supuestamente innovadora, o inventando definiciones nuevas de socialismo, cuando en la práctica se sostienen políticas que afirman que el socialismo puede triunfar desde arriba, administrando el Estado burgués, manteniendo incólumes los cimientos de la dominación del capital: la propiedad de los medios de producción.

Lo viejo vestido de lo nuevo. Es lo que la burguesía siempre hace para mantenerse en el poder. Con la inestimable ayuda de los supuestos innovadores que son, en realidad, obedientes recicladores de la historia. ★

Lo nuevo no pasa por hablar distinto y con fraseología supuestamente innovadora, o inventando definiciones nuevas de socialismo, cuando en la práctica se sostienen políticas que afirman que el socialismo puede triunfar desde arriba, administrando el Estado burgués, manteniendo incólumes los cimientos de la dominación del capital: la propiedad de los medios de producción.

REFLEXIONES SOBRE LA DENOMINADA “CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL”

La socialización de la producción industrial a escala planetaria es la base material de la globalización. Ésta implica la dominación del capital mundial y la concentración de las ganancias por parte de las grandes corporaciones monopolistas en cada vez menos manos.

El escenario que describimos en el inicio de esta nota está dominado por la lucha intermonopolista y por la subordinación de los Estados nacionales como sus órganos subalternos, promoviendo la más amplia explotación de la clase obrera. Por lo tanto, esencialmente, -además de otras consideraciones que no serán tratadas aquí- la globalización es la extensión a escala planetaria del régimen de explotación capitalista en su última fase de dominación, la fase más aguda y exacerbada de la dominación imperialista de los monopolios.

Lo que buscan es ampliar las ganancias, incrementar la productividad y la reducción de costos. Frente a la proletarización y el empobrecimiento forzoso de millones de trabajadores, los apologistas del capital no paran de dar nacimiento a nuevas y novedosas “Revoluciones Industriales”. En los grandes foros mundiales, en los grandes banquetes de los multimillonarios, los anuncios y las presentaciones de grandes epopeyas de la civilización capitalista no sólo no faltan, sino que sobreabundan.

En pleno escenario de la crisis mundial de 2008, que mostró el grado de destrucción de fuerzas productivas y el grado de descomposición del sistema capitalista, un tal Jeremy Rifkin, Ceo de una corporación de más de 100 grandes empresas dedicadas a las nuevas tecnologías energéticas, anunciaba al mundo la era de la Tercera revolución industrial.

Sus pilares eran concretamente cinco:

1) la transición hacia la energía renovable; 2) la transformación del parque de edificios de cada continente, en microcentrales eléctricas que recojan y aprovechen in situ las energías renovables; 3) el despliegue de la tecnología del hidrógeno y de otros sistemas de almacenaje energético en todos los edificios y a lo largo y ancho de la red de infraestructuras, para acumular energías como las renovables, que son de flujo intermitente; 4) el uso de la tecnología de Internet, para transformar la red eléctrica de cada continente en una interred de energía compartida, que funcione exactamente igual que Internet, y 5) la transición de la actual flota de transportes hacia vehículos de motor eléctrico, con alimentación de red.

Básicamente es la interacción entre los avances en las redes informatizadas y las redes de energía aplicadas a diversos aspectos de la producción. Veamos su explicación respecto de la energía eléctrica. “Una red interconectada inteligente plenamente integrada permite que cada país produzca su propia energía y comparta cualquier excedente con sus países vecinos en un enfoque “de red” dirigido a garantizar la seguridad energética global. Cuando una región concreta tenga sobrecarga o excedente temporal en su energía renovable, dicha energía podrá compartirse con regiones que estén pasando por un valle o déficit temporal. La Tercera Revolución Industrial nos lleva a una nueva visión social en la que la propia energía

está ampliamente descentralizada, fomentando nuevos niveles de colaboración sin precedentes entre personas y países. Al igual que la revolución de las comunicaciones descentralizadas de la última década ha generado formas de pensamiento en red, el intercambio de códigos abiertos y la democratización de las comunicaciones, la Tercera Revolución Industrial hace lo propio con la democratización de la energía”.

Esta realidad tecnológica tiene su aplicación práctica, por ejemplo, en los parques industriales, o en grandes centros financieros, donde la compraventa de cupones bursátiles y las grandes transacciones globales del capital requieren de comunicaciones instantáneas que insumen grandes flujos de energía. Sin embargo, en estos dos escenarios se verifica -al contrario de lo que parece- una gran centralización de la energía.

Por otra parte, y a pesar de la informatización digital y la inteligencia artificial conectada a la red eléctrica, el apagón que sufrió nuestro país, Uruguay, Sur del Brasil, parte de Paraguay y parte de Chile y también los parques industriales -que cuentan con sistemas eléctricos independientes- muestra una gran centralización energética. Ni hablar de *democratización* de la energía a los 2.000 millones de seres humanos en todo el planeta que carecen de acceso a la electricidad. La concentración monopolista a escala planetaria muestra cuán lejos está la democratización energética de los hechos reales.

A una década de haber sido anunciada la *Tercera Revolución Industrial* y pese a los avances tecnológicos en la interacción entre energías e inteligencia artificial, la misma es una esfera de negocios en disputa, impulsados por las corporaciones monopolistas entre las que se cuentan IBM, Siemens, Microsoft, Apple, los negocios con baterías de Litio, las automotrices y en las que ni Transsener ni Edenor- Edesur y demás energéticas corporativas están fuera. Por el contrario, los respectivos Ceo de estas corporaciones usufructúan los avances tecnológicos en beneficio propio, es decir, en pos de la ganancia monopolista. Pujan por más centralización. Mientras tanto, arraigada en la precariedad instalada, la energía barata, accesible a todo el mundo, libre y autosustentable que anunciaba la *Tercera Revolución Industrial*, brilla por su ausencia.

Siete años después de haberse anunciado la *Tercera Revolución Industrial*, a mediados de 2016 el Foro Económico Mundial dio a conocer la *Cuarta Revolución Industrial*. La humanidad todavía no había masticado el significado real de la tercera y ni siquiera había digerido la segunda, que ya el bocado

de la cuarta estaba atragantando a todos con sus 15 premisas y anuncios.

El señor Klaus Schwab, economista de renombre en occidente, compendió en un libro apócrifo las premisas de los nuevos negocios debatidas en esos años. En ese cónclave de la burguesía monopolista más concentrada exponía por qué sé que inauguraba este nuevo ciclo revolucionario. Con prólogo de Ana Botín (presidenta de la corporación Financiera Santander) se anuncia la nueva era en consonancia con los avances en la inteligencia artificial, la robótica, las redes inalámbricas y su interconexión.

El autor nos dice que la Cuarta Revolución Industrial *“Se basa en la revolución digital y combina múltiples tecnologías que están llevando a cambios de paradigma sin precedentes en la economía, los negocios, la sociedad y las personas. No solo está cambiando el «qué» y el «cómo» hacer las cosas, sino el «quiénes somos». la tecnología y la digitalización lo revolucionarán todo, lo cual validará el trillado refrán «esta vez será diferente». Por decirlo de manera más sencilla, las innovaciones tecnológicas más importantes están a punto de generar un cambio trascendental en todo el mundo, algo inevitable. La cuarta revolución industrial, no obstante, no solo consiste en máquinas y sistemas inteligentes y conectados. Su alcance es más amplio. Al mismo tiempo, se producen oleadas de más avances en ámbitos que van desde la secuenciación genética hasta la nanotecnología, y de las energías renovables a la computación cuántica. Es la fusión de estas tecnologías y su interacción a través de los dominios físicos, digitales y biológicos lo que hace que la cuarta revolución industrial sea fundamentalmente diferente de las anteriores. Ahora la ciencia no trabaja más con el ensayo y error”.*

Desde un plano más general, es decir, parado en la globalización del capital y en la crisis estructural, este autor admite las cruentas y marcadas desigualdades sociales que circundan el planeta, y las distancias abismales entre el porcentaje más rico que concentra grandes ganancias frente a la inmensa mayoría de la población mundial que las produce.

“Esta vez será diferente -nos dice- porque la cuarta revolución industrial ofrece la oportunidad de incorporar a la economía mundial las necesidades insatisfechas de dos mil millones de personas”... de las diversas disciplinas laborales ha confeccionado una lista en las cuales la automatización es inminente y otra donde no hay peligro. Los coreógrafos, los psicólogos y los altos ejecutivos de empresas pueden dormir tranquilos... No se priva de hablar a la vez, de las capacidades de adaptación de los seres humanos

frente al desplazamiento laboral que ocasiona la automatización que -según él- serán momentáneos e insignificantes.

La producción industrial -favorecida por la interconexión de los procesos productivos a escala planetaria que cuentan con la robótica, la inteligencia artificial, la tecnología 3D, etc.- *“tienen la gran responsabilidad de satisfacer las grandes demandas de bienes de la humanidad, por la velocidad con que pueden ser producidos y por las ventajas con que estas tecnologías integradas en los procesos productivos abaratan los productos, los mayores beneficiados de todo esto serán los consumidores”*. Más allá de las elucubraciones de ciencia ficción que adornan todo el libro, su contenido esencial es que *es la revolución de los bajos costos y la productividad*. Con lo cual el que *“esta vez será diferente”* se cae como un castillo de naipes. **Renovar lo viejo, tal es su esencia.**

“La industria moderna nunca considera ni trata como definitiva la forma existente de un proceso de producción, mediante la maquinaria, los procesos químicos y otros procedimientos, revoluciona constantemente, con el fundamento técnico de la producción, las funciones de los obreros y las combinaciones sociales del proceso laboral. Con ellas, revoluciona constantemente, asimismo, la división del trabajo en el interior de la sociedad y arroja de manera incessante masas de capital y de obreros de un ramo de la producción a otro. (El Capital: tomo 1, Capítulo 13, La máquina y la gran industria).

La manufactura y la industria mecanizada y la combinación entre ambas; la gran industria mecanizada y automatizada y las formas más desarrolladas de esta con la robótica y esta última combinada con la inteligencia artificial y su interacción a escala global, son en rasgos generales etapas de un desarrollo científico técnico aplicado a la producción industrial, que se opera desde la aparición de la máquina de vapor en las últimas tres décadas del siglo 18.

En el mundo actual todas estas diversas formas productivas coexisten y están interconectadas por el proceso productivo mundial. Es un grado de socialización de la producción cada vez más extenso.

Sin embargo, es una contradicción que la elaboración de un producto refleje las diversas etapas de ese

proceso histórico que recorre el desarrollo industrial. Las grandes marcas de la industria textil (por ejemplo) no pueden prescindir de la confección de tejidos inteligentes que responden a las temperaturas, que contiene nuevos tipos de hilados, entramados por maquinarias de extraordinaria velocidad y eficacia, que con escaso personal despliegan enormes niveles de productividad. Pero esa misma industria tampoco puede prescindir de la manufactura más básica en grandes talleres. La confección de indumentaria con esas telas elaboradas por gran tecnología para el mundo entero, se vendrían abajo si millones de costureras hindúes, vietnamitas, latinoamericanas, dejaran ahora de lado las manufacturas rudimentarias y extenuantes en las que trabajan a diario por apenas 23 euros al mes, industria en la que también, se van incorporando a grandes contingentes de obreros y obreras de África al nuevo escenario de proletarización que la *cuarta revolución industrial* sustenta.

“La capacidad para desarrollar sectores manufactureros fuertes al servicio de la economía global basados en ventajas de costos es un camino bien conocido hacia el desarrollo, que permite que los países acumulen capital, se beneficien de la transferencia de tecnología y aumenten los ingresos”. Con esta síntesis cierra nuestro apologista del capital los grandes “logros” que su cuarta revolución augura.

El sostenimiento de estas condiciones, lejos están del desarrollo de fuerzas productivas. Por el contrario, ese desarrollo está subordinado y taponado por las necesidades de una clase social parasitaria y altamente concentrada, producto de un régimen social que aun a pesar de lo nuevo que implican los avances tecnocientíficos subsiste a condición de sostener lo viejo.

La proletarización y los bajos salarios en beneficio del capital monopolista, tal es la realidad que la cuarta revolución industrial patentiza y que ya tiene carta de ciudadanía en este escenario de globalización.

Los apologistas del sistema estarán consustanciados con estas condiciones, pero las mismas son las que están ensanchando al mismo tiempo.

La base revolucionaria y los sepultureros de este régimen social putrefacto, que a instancias de la humanidad, no hace más que renovar lo viejo con nuevas mentiras. ★